

***Reflexiones con motivo del homenaje organizado por la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental al Excelentísimo Sr. Dr. D. Julio Boza López, Presidente de dicha Corporación, con ocasión de su jubilación.***

Por el Ilmo. Sr. Dr. D. José Jerónimo Estévez,  
Secretario General de la Academia

Los miembros de esta Real Academia, los investigadores de la Estación Experimental del Zaidín del C.S.I.C. y parte de sus innumerables amigos (muchos han excusado su presencia ante la imposibilidad de estar hoy aquí), nos hemos reunido en este magnífico Auditorio de la Caja Rural de Granada, para rendir un sencillo y merecido homenaje al Dr. Boza con motivo de su jubilación. Al finalizar el acto, la Academia le hará entrega de una placa conmemorativa del mismo.

Sus compañeros del C.S.I.C., para muchos su maestro, que han organizado una comida-homenaje a su persona, a la que la Academia y sus amigos se adhieren, se han comprometido a redactar unas semblanzas biográficas del homenajeado.

El Vicepresidente por la Sección de Málaga, D. José Luis Fernández Navarro, nos relatará la historia y vicisitudes del proceso de creación de la Academia.

Ambos trabajos, junto a estas modestas palabras, se publicarán en el próximo número de los Anales de la Academia. Así quedará constancia escrita para que no se pierda la memoria histórica, tan frágil en nuestra profesión. Porque cuántos jóvenes pertenecientes a nuestras actuales promociones recuerdan a los grandes forjadores de la Veterinaria española, como Francisco de la Reyna, descubridor de la circulación de la sangre, como lo reivindicó Feijó en sus cartas eruditas y curiosas; como García Izcara, Gordón Ordaz, Ramón Turró, del que dice Izquierdo Ortega: *“Como fisiólogo, podemos sin hipérbole, llamarlo el Pawlow español. Pero además ha sentido como ningún otro científico español de su tiempo la atracción de los problemas filosóficos”*. Y así podríamos nombrar a otros como Sanz Egaña, Gallego, Gumersindo Aparicio, Vidal Munne, Rafael Castejón, etc.

Intentaré, en este acto, hacer en voz alta unas reflexiones sobre la personalidad científica y humana de nuestro homenajeado, una de las cabezas más lúcidas de la Veterinaria actual, sin perder de vista la perspectiva histórica, el entorno, en el que ha desarrollado su actividad.

Reflexionar supone pensar, centrar el pensamiento, y los que dedican su vida a la Ciencia, aunque no sean filósofos, tienen en cuenta la evolución del pensamiento humano como fuente de inspiración permanente. O sea, que el científico cuenta con el entorno o ambiente en que desarrolla su actividad,

pues su trabajo está condicionado en parte por “sus circunstancias”. Ya lo dijo Ortega en sus “Meditaciones sobre el Quijote”: *“Yo soy yo y mis circunstancias”*. Y lo fundamentaba diciendo que *“la ciencia biológica más reciente estudia al organismo vivo como una necesidad compuesta del cuerpo y su medio particular, de modo que el proceso vital no consiste sólo en una adaptación del medio a su cuerpo. Vivimos en función de nuestro entorno, el cual, a su vez, depende de nuestra sensibilidad”*. Los filósofos también se nutren para sus pensamientos de la Ciencia.

“Jubilar”, según Joan Corominas, es alcanzar la jubilación, y ésta significa regocijarse por la satisfacción del que no ha de trabajar. Está tomada del latín, *jubilare*, lanzar gritos de júbilo.

Pero esto no encaja con el talante y trayectoria del Dr. Boza, ni mucho menos con lo que decía nuestro sabio Ramón y Cajal: que *“el ideal de buena parte de los españoles es jubilarse tras breves años de trabajo, y si es posible, antes de trabajar”*.

Julio nos ha dado siempre ejemplo de su amor al trabajo mientras ha estado en activo y con la misma ilusión sigue. Porque por su paso por la Facultad de Córdoba, en su mente quedó grabado el estoicismo senequista.

Él estaba tan entusiasmado en su labor de investigador y profesor, que la jubilación le ha llegado casi por sorpresa.

Porque la pretensión de Newton de la existencia del espacio y tiempo absolutos, y el concepto de Kant en el mismo sentido, cambió con Einstein. En un periódico de Viena, en 1912, se decía que un físico llamado Einstein había logrado probar en determinadas condiciones que el tiempo podía contraerse o dilatarse; que en ciertas ocasiones, podía transcurrir con rapidez y otras con lentitud. Se refería a la teoría de la relatividad.

Federico Balart lo decía poéticamente:  
*“La importancia del tiempo es a medida  
de cada ser el universo adscrito;  
en cada ser que puebla el infinito  
es diferente el ritmo de la vida;  
interminable ciclo es en el uno  
lo que, en otro, indivisible instante”*.

Personalidades relevantes de la cultura se lamentaban de que en España no había ambiente para el trabajo intelectual. Decía Unamuno: *“La gente española, ni sabe, ni quiere saber... En general... no quiere enterarse. ¿Para qué?. Nos estorba la lógica, nos estorba la dialéctica también; nos basta con la polémica. Porque la polémica hace las veces de la dialéctica, quiero decir que llena, aunque muy mal, el hueco de ésta. Quedamos, pues, en que en el siglo XVI dejó dicho el maestro Alejo Venegas que el cuarto vicio de la gente española es que ni sabe ni quiere saber. Acaso por creerse que nace sabiendo lo único que le importa”*.

Con mucha antelación a Unamuno, Cadalso, precursor de Larra y de Costa, en sus "Cartas Marruecas" se quejaba del poco estímulo que recibían en España los profesores y los científicos: *"Pero yo te aseguro, Ben-Beley, que si señalasen premios para los profesores, premios de honor, o de interés, o de ambos, ¿Qué progresos no harían?. Si hubiese siquiera quien los protegiese, se esmerarían sin más estímulos; pero no hay protectores.*

*Las Ciencias van decayendo cada día... No estudiamos. Nuestro defecto fundamental es el orgullo. Ha carecido de gobernantes España. Desde el siglo XVI hemos perdido los españoles el terreno que algunas otras naciones han adelantado en Ciencias y Artes. No hay entre nosotros ambiente para el trabajo intelectual... Trabajemos en las Ciencias positivas para que no llamen bárbaros los extranjeros".*

Azorín destaca la modernidad de la crítica del ilustre autor de las "Cartas Marruecas", que son un libro póstumo, que no se atrevió Cadalso a publicarlo en vida.

Este era el panorama en España que los krausistas españoles quisieron cambiar, al crear en Madrid el 10 de marzo de 1876 la Institución Libre de Enseñanza, como institución privada consagrada al cultivo y propagación de la Ciencia.

Como reacción, por R.D. de 11 de enero de 1907 se fundó, entonces, como organismo público la Junta para ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Su objetivo era formar por todos los medios al personal futuro y dar al actual medios y facilidades para seguir de cerca el movimiento de las naciones más cultas. La presidencia del Organismo estuvo a cargo de D. Santiago Ramón y Cajal hasta su muerte en 1934. Entre sus miembros figuraban personalidades tan ilustres como Altamira, Gumersindo de Azcárate, Joaquín Costa, Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, el Duque de Alba, etc.

Por Decreto de 8 de diciembre de 1937 quedaba disuelta la Junta de Ampliación de Estudios, creándose en su lugar el Instituto de España, al que nuestra Real Academia pertenece, lo que supone un gran honor. Y esto se logró gracias al tesón y el entusiasmo que puso nuestro Presidente. Fue de gran ayuda nuestra revista, nuestros Anales, otro objetivo de Julio Boza, ya que por ellos se podía demostrar las actividades que está desarrollando nuestra Corporación.

Y siguiendo con las vicisitudes de la Junta de Ampliación de Estudios, nos recuerda José Luis Abellán que las actividades e iniciativas prácticas que tenía a su cargo, se pretendió que fuesen llevadas a cabo por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, creado por la Ley de 24 de noviembre de 1939. O sea, que ahora cumplirá su 63 aniversario. La ilusión de Julio era pertenecer a esa Institución donde se han formado y han llevado a cabo su labor eminentes investigadores científicos españoles, entre los cuales, sin ninguna duda, se encuentra él.

Pero no ha sido todo camino de rosas. Con las rosas van las espinas.

En estos momentos hay que recordar que el Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones celebró en Madrid una reunión dedicada a debatir el tema "el porvenir de la cultura". La presidía Madame Curie. La conclusión de la misma fue que no se veía claro el rumbo futuro de la cultura. Marañón disiente de esta opinión, igual que Alfonso Reyes, que dejó escrito en los documentos del Instituto: "*Habrá una o dos generaciones de intelectuales sacrificados al servicio de la sociedad nueva*". Y Cajal insiste: "*Dichosos los hombres que ofrendan su vida a una idea grande, porque ellos perdurarán en ella y por ella*".

El Dr. Boza pertenece a esas generaciones sacrificadas y tiene el convencimiento de que su obra perdurará para las generaciones presentes y futuras. Hizo caso del consejo del profesor González Álvarez: "*me gustaría que la Veterinaria penetrara más en la vida científica y social del país, dejando de mirar a los lados, para mirar al frente*"

El primer sacrificio que tuvo que superar por las circunstancias de esa época, fue formarse, tanto en España como en el extranjero. Y siguió siempre el consejo de Cajal: "*Resignémonos a marchar humildemente detrás de los sabios para poder marchar algún día en su compañía*". ¡Con qué cariño y respeto habla de sus maestros, siendo así que hoy está a su misma altura científica!. Izquierdo decía de Ortega: Cada generación tiene una doble misión: la de heredar lo que los anteriores han creado y la de ser fiel a sí misma. Unas generaciones heredan más que crean. Otras, por el contrario, crean más que heredan. A esta última pertenece Julio.

Para Ortega: "*Una generación es un nuevo cuerpo social integro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzada sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada... los individuos selectos de cada generación son como el barómetro que refleja el tiempo futuro y cada época logra un trozo de verdad. El futuro es el único trozo de tiempo en que somos libres. Hacia éste se dispara nuestro anhelo, como ávida flecha que busca su blanco*". Es lo que quería Aristóteles que fuese la vida: una flecha en eterna persecución de un blanco. Y éste era el anhelo de Boza, que siempre ha tenido presente lo que decía Bergson: "*Somos lo que nos hacemos*" y también lo que decía Heidegger, uno de los filósofos más importantes del siglo XX: "*Sólo en el tiempo primordial el verdadero presente y el verdadero pasado están unidos al porvenir*".

Y Boza toma el camino difícil de la Investigación Científica en aquella época, con tan pocos recursos dedicados a la Investigación.

Pero los sacrificios que conllevaba su decisión fueron compartidos por su esposa Pilar, que le ha apoyado siempre en los momentos difíciles. Me figuro que le haría ver que el talento del que estaba dotado no es para provecho propio, sino que es patrimonio de la Sociedad, que hay que ponerlo al servicio de todos. Y le recordaría lo que dijo San José M<sup>a</sup> Escrivá: "*Al que puede ser*

*sabio no le perdonamos que no lo sea*". Es lo mismo que escribió Cajal: "El talento superior sólo se tolera, y aún se encomia, cuando se emplea en provecho de los demás".

Pero el camino de la investigación científica es un camino de sacrificios. Aunque él estaba convencido de que en el concepto cristiano de la vida, el sacrificio es el sendero empinado que lleva a las alturas. Hace siglos lo advertía el Padre Vitoria, "el Sócrates español", como le llamaba Menéndez y Pelayo, con estas palabras: "Disfrutan los labradores sus ocios, disfrútanlos todos los artistas y obreros; y el ocupar su vida en los días de labor, esperan los descansos de las fiestas en los que a voluntad aflojan las riendas del trabajo y recrean el espíritu y dan solaz al corazón, olvidados de las fatigas. A nosotros, ni en las vísperas se nos consienten estos ocios; para los estudiosos no se conocen ferias".

El Dr. Boza está reconocido por todos nosotros como un intelectual. Muñoz Alonso nos recuerda que desde J'acuse de Zola, el prestigio de los intelectuales fue grande. Y Ortega concretaba: "Durante casi dos siglos y precisando más, desde 1870 a 1929, el intelectual ha ocupado en Occidente un puesto social superior al que ha tenido nunca en toda la Historia... Es más, durante esas centurias, los únicos grandes poderes sociales que efectivamente regían al Occidente, eran el dinero y el intelectual.

*Los intelectuales han pasado de serlo todo a no ser nada, de figurar como glorias y eminencias de las naciones, a ser barridos del paisaje social, de parecer que dirigían los rumbos de la humanidad, a no ser siquiera escuchados*".

Marañón es también duro en su crítica: "Estos hombres inteligentes experimentan la lección fecunda de sentirse humillados por los menos aptos", o sea, los políticos, de los que dice: "salvo que a éstos se les abran las puertas de la intelectualidad por el solo mérito de ser políticos".

Pero prefiero recordar en estos momentos las alabanzas de Benda a los intelectuales: "Esa clase de hombres [entre los que hay que incluir al profesor Boza], cuya actividad no persigue fines prácticos, sino que deriva su gozo del ejercicio del arte, de la ciencia o de la especulación metafísica; es decir de la posesión de un bien intemporal".

Julio, durante su trayectoria científica, ha seguido el consejo de Cajal: "el sabio verdadero suele ser modesto y tímido en sus conclusiones, porque su intelecto ha sufrido durante rudos combates con la realidad, el choque hiriente de la impenetrabilidad de las cosas".

Desarrolló en el Sur peninsular y en los países hispanoamericanos su labor científica. A ambos lados del Atlántico ha formado infinidad de alumnos, que hoy con orgullo lo admiran como maestro. Ese Sur, más pobre, menos desarrollado que el Norte, del que decía Cernuda que "es un desierto que llora mientras canta y esa voz no se extingue como pájaro muerto".

Permítaseme también hacer algunas reflexiones sobre el modelo de Academia de nuestro Presidente. Y de dónde entronca ese modelo.

No derivan nuestras Academias actuales de la que fundara Platón en un gimnasio situado en el parque dedicado al héroe Academo. Aquella Institución desapareció en el tiempo. Las nuevas Academias nacieron en Europa a lo largo del siglo XVII.

Según Paolo Rosi: *“Organizar y coordinar las investigaciones, convertir en estables y fecundas las relaciones entre la cultura de los técnicos y de los científicos; comunicar a un público lo más amplio posible los resultados de los experimentos y de las investigaciones; abrir posibilidades de colaboración con bases a estas exigencias, -compartidas por Descartes y por Mersenne, por Boyle y por Leibniz- nacieron en Europa las primeras sociedades y Academias científicas. Fuera de las Universidades surgieron a lo largo del siglo XVII nuevos lugares de discusión y de investigación”*.

El joven príncipe Federico Cesi fundó en Roma en 1603, a expensas suyas, la Academia dei Lincei (Academia de los Linceos).

El mismo Cesi decía en 1616: *“Llevar a cabo este buen deseo, proponiendo al sagacísimo linceo como continuo estímulo y recuerdo de la búsqueda de aquella agudeza y penetración del ojo de la mente, necesaria para conocer las cosas, contemplando todos los objetos que se encuentran en el gran teatro de la naturaleza”*. Galileo formó parte de esta Academia.

En 1657 la Academia del Cimiento (del Experimento) fue fundada por el príncipe Leopoldo de Toscana, amigo y discípulo de Galileo. Lorenzo Magalotti escribió: *“Fue propósito de nuestra Academia el experimentar, no sólo con lo que nos haya sucedido a nosotros, sino también con aquellas cosas que, por curiosidad provechosa o por simple hallazgo, hayan sido escritas o hechas por otros”*.

Desde Italia, las Academias se difundieron por Europa durante todo el siglo XVII. Así, la Royal Society de Londres para la promoción de los conocimientos naturales nació en 1645 y en 1662 Carlos II le concedió el estatuto que establecía sus derechos y prerrogativas.

Hay que destacar que en 1665, su secretario Henry Oldenburg, inició la publicación de las Actas de la Sociedad (las Philosophical Transactions) que siguen publicándose en la actualidad. Es el primer ejemplo que se da en Europa de revista periódica dedicada a temas científicos, pues *“dar a conocer los conocimientos científicos era elemento necesario para el avance científico”*, como dicen Reale y Antiseri.

Debido al interés del ministro Colbert, en 1666, bajo el reinado de Luis XIV, se constituye la Real Academia de Ciencias de Francia.

El modelo francés se implantó en España con el advenimiento de los Borbones: Felipe V funda en Madrid la Academia Española en 1714, la de la Historia nace en 1735, la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, en

1751. A partir de 1939, como dijimos, las principales academias españolas se integran en un Organismo Superior llamado Instituto de España.

El modelo heredado de aquellas Academias, tanto en sus actividades como en sus publicaciones, aunque modestas por falta de recursos, es el que ha querido nuestro Presidente imprimir en la nuestra. Y la Academia abrió sus puertas en Jornadas, Cursos y Conferencias a otros profesionales no veterinarios, incluso nombrándoles Académicos. Porque de esta aportación pluridisciplinar la Ciencia se enriquece.

Las generaciones venideras recordarán que hubo una personalidad científica al frente de la Academia, que consiguió que su Majestad el Rey la distinguiera como Real Academia. A ella le dedicó muchas horas de su vida, siempre con la ilusión del primer día, para el que lo más importante era la búsqueda de la verdad. Pues siempre tuvo presente lo que ya el presocrático Parménides decía: *“El camino de la verdad es el camino de la razón (el sendero del día), el camino del error es sustancialmente el de los sentidos (el sendero de la noche)”*. Pero en estos momentos es de esperar que la profesión veterinaria, de forma generosa y justa, reconozca al Doctor Boza como a uno de los científicos que tanto ha hecho por elevar el prestigio de la misma.

Y a ti, Julio, ¡gracias por tus enseñanzas y por tu legado, por tu humanidad y por la amistad con que siempre nos has distinguido a todos!

Granada, 11 de diciembre de 2002

